

La obra de Torrente Ballester renace, en la estela de Cervantes, en un tiempo nuevo

El mundo de las letras conmemora en Ferrol 25 años de su fallecimiento

RAMÓN LOUREIRO

FERROL / LA VOZ

En pleno corazón del invierno, para la literatura de Gonzalo Torrente Ballester amanece una nueva primavera. La literatura hispana, heredera directa del espíritu de Cervantes y de las andanzas de aquel Alonso Quijano que, como decía Borges, «quiso ser don Quijote y lo fue algunas veces», reivindica, y en voz bien alta, la escritura del autor de *La saga/fuga de J.B.* La cultura española rinde tributo, en pleno siglo XXI y de manera especialmente decidida, al creador de *Dafne y ensueños*; a un escritor, cervantino como pocos y a la vez modelo de cervantistas, que, página a página, a menudo ninguneado y siempre dispuesto a remar contra la corriente, hizo de su obra una de las más altas cumbres de la literatura europea del siglo XX.

Ayer se cumplían 25 años del fallecimiento de Torrente Ballester. Y Ferrol, su ciudad, fue escenario por la mañana de una jornada de homenaje al escritor que vino a simbolizar no solo su regreso a la primera línea de la actualidad literaria, sino sobre todo algo infinitamente más importante: que ha superado ya la más dura de las pruebas a la que hacer frente toda escritura: el paso del tiempo. En consecuencia, y desde el otro lado del río —desde lo que nosotros llamamos muerte—, el creador de *Los gozos y las sombras*, ha conquistado, y probado sobradamente, que ya es un auténtico clásico. Eso es lo que será para siempre; y una de las más hermosas formas de eternidad que existen es, sin duda, esa.

La jornada comenzó en Serantes, con una ofrenda floral ante la tumba del escritor. Una tumba en la que descansa junto a los suyos, en un camposanto situado a solo unos cientos de metros de la



Familiares del autor depositaron ramos de flores en su tumba del cementerio de Serantes para recordar un cuarto de siglo desde su muerte. JOSÉ PARDO

casa en la que él nació. En pleno corazón del valle; un valle situado a los pies del monte Chamorro y, por tanto, frente a la ermita de Nosa Señora do Nordés. Fue allí mismo, en Serantes, donde el conselleiro de cultura, Román Rodríguez, anunció que el profesor y académico Darío Villanueva será el comisario de una exposición de homenaje a Torrente que iniciará su andadura en Madrid, en la biblioteca nacional, y que itinerará por todo el país.

Y a medio día, el Palacio Municipal de Ferrol acogió el acto institucional organizado en memoria del escritor. Un acto que congregó, junto a buena parte de la

familia de Torrente Ballester (allí estaban gran parte de sus hijos y de sus nietos), a representantes de los más diversos ámbitos de las letras y las artes, a un gran número de amigos de Torrente, entre los que se encontraban desde Miguel Fernández-Cid hasta el presidente de la Fundación Carlos Casares, Xavier Casares, y el ensayista Gustavo Garrido.

Allí, en la Casa Consistorial de Ferrol, la ciudad, a través de su alcalde, José Manuel Rey Varela, y de su concejal de Cultura (amigo personal y biógrafo de Torrente, José Antonio Ponte Far), y en presencia del director xeral de Cultura, Anxo Lorenzo, asumió

públicamente el compromiso de mantener viva la memoria del autor de *La isla de los jacintos cortados*.

El presidente de la Real Academia Galega, Víctor Freixanes, pronunció una conferencia en la que subrayó la trascendencia de la obra de Torrente. «A creación literaria é un patrimonio de todos», dijo Freixanes, cuya intervención fue un acto de ardiente y hermosa defensa de la verdadera literatura frente a las novelas «de usar e tirar». Una conferencia, largamente aplaudida por el público, en la que hubo momentos de intensa emoción, como aquellos en los que Freixanes recordó la estrecha y entrañable amistad que lo unió a Torrente Ballester, de quien subrayó, además de su altura literaria, su calidad humana e intelectual.

Tras la conferencia de Freixanes, en el propio Concello, se estrenó, en musical homenaje al escritor ferrolano, una composición, para voz y piano, de Miguel Brotóns, titulada *Off-Side*, que interpretaron la soprano Patricia Rodríguez y el pianista Alejo Amoedo.

UN REGALO INESPERADO

Una fotografía inédita del genio

Ferrol guardaba un regalo para los asistentes al homenaje a Torrente: una copia de una fotografía inédita del escritor firmada por su autor, Bernardo Pérez, una leyenda del fotoperiodismo español. Bernardo Pérez expone en Ferrol y en su muestra ha incluido varias imágenes que hasta ahora no se habían

dado a conocer del autor y que fueron tomadas en su casa de Salamanca. Bernardo Pérez recuerda el día en el que se tomaron aquellas fotos. Cuando Torrente (ya no salía de casa), mirándolo con los surcos del tiempo grabados en su rostro, le dijo al fotógrafo: «Todo lo que usted ve es lo que yo soy».

Álvaro Torrente, hijo del escritor: «Mi padre se consideraba, por encima de todo, gallego»

Lo afirma Álvaro Torrente, hijo de Gonzalo Torrente Ballester y presidente de la fundación que lleva el nombre del escritor ferrolano: «Mi padre se consideraba, por encima de todo, gallego. Siempre lo dijo así». «Y Ferrol —añade— lo ha recordado a él todos los años, cosa que nosotros agradecemos mucho».

Hijos y nietos del autor de *Crónica del rey pasmado*, encabezados por el propio Álvaro, asistie-

ron en Ferrol, visiblemente emocionados, a los actos en su memoria. En un Ferrol que, como Álvaro Torrente señala también, está sólidamente asentado en las raíces de la literatura de don Gonzalo. Unas raíces en las que se entrelazan la mágica visión del mundo de la que el escritor bebió en sus días de niñez en el valle de Serantes y el espíritu racionalista, de intensa vocación científica, del Ferrol urbano. «Cuando él era

niño —subraya Álvaro— Serantes [donde se encuentra la casa natal del novelista] y Ferrol [cuyo corazón es el barrio de A Magdalena, diseñado por los ingenieros ilustrados del siglo XVIII] eran muy distintos...».

A Álvaro, dueño de un bagaje cultural verdaderamente enciclopédico, no le preocupa en exceso que una literatura tan exigente como la de Torrente Ballester siga siendo, en el fondo, una li-

teratura de minorías. «Las cosas cambian», señala sonriente, recordando, también en él, que la perspectiva más fiable la aporta siempre el paso del tiempo; y recuerda, a la vez, el saludable escepticismo, no exento de humor, con el que Torrente Ballester recibió la llegada del éxito y del reconocimiento público, en la recta final de su vida, después de haber sido injustamente arrinconado tantas y tantas veces.

PARA LEER



«Quizá nos lleve el viento al infinito»

Gonzalo Torrente Ballester
Editorial Cuatro Lunas / Kalandraka
318 páginas. 19 euros

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

Superaba Gonzalo Torrente Ballester (Serantes, 1910-Salamanca, 1999) los 73 años cuando concluyó *Quizá nos lleve el viento al infinito*, una novela a menudo considerada menor por cuanto se la enmarca en una época en que el escritor ya debía estar jubilado y se decía que publicaba porque precisaba los ingresos para mantener a su numerosa familia; también porque muchos juzgan la obra una fantasía un tanto disparatada. Pues bien, la categoría de menor solo es plausible si lo que la mide es la altura de su propio catálogo, con cimas maravillosas como *Los gozos y las sombras* (1957-1962), *Don Juan* (1963), *La saga/fuga de J.B.* (1972), *Fragments de Apocalipsis* (1977) y *La isla de los jacintos cortados* (1980). Baste deslizarse que muchos escritores de hoy darían un brazo por haber alumbrado un relato como *Quizá nos lleve...* Más allá de eso, es una lectura muy recomendable por el gran caudal que se obtiene de entretenimiento y de disfrute de una inteligencia y un ingenio soberbios (los del autor, claro), no exentos, aquí, de raíz cervantina. Torrente parodió no solo la novela de *manuscrito encontrado*, sino también el género de espías, el policial, la ciencia ficción, la novela filosófica... Es más, podría añadirse que se trata de una obra de rabiosa actualidad porque pone sobre la mesa asuntos cruciales como la libertad individual, la humanización de los robots, el progreso científico, la identidad y el poder del Estado. Berlín, plena Guerra Fría; la trama se mueve alrededor del llamado *Maestro de las huellas que se pierden en la niebla*, mítico espía (no doble sino múltiple) que posee una inédita capacidad, la de encarnarse en el cuerpo de la persona que le convenga —casualidades, Woody Allen estrenaba su *Zelig* ese mismo año 1983—, y que se propone recomponer el caos geopolítico que domina su tiempo. Si la riqueza y el color de la novela no eran suficientes, el autor la culmina con una preciosa y conmovedora historia de amor.